

3. El tercer defecto es una falsa condescendencia que queriendo conciliar la verdad con la mentira, la altera, la mitiga, y procura agradar á los hombres á costa de la verdad y de la conciencia. En esto principalmente es en lo que San Esteban nos sirve de condenacion y de modelo: parece que hubiera podido acomodarse mas con las preocupaciones y delicadeza de los doctores y Sacerdotes, y que al mismo tiempo que procuraba persuadir la verdad, podia conceder alguna cosa á la flaqueza y preocupaciones de su pueblo; pero nuestro Santo Martyr no conoció estos tímidos respetos, porque los hombres algunas veces aborrecen la verdad con tanto extremo, que no merecen el que con ellos se use de preocupaciones: pero no debe honrarse con el nombre de prudencia aquella condescendencia culpable, que hace que quando tratamos con nuestros próximos hallamos siempre algun medio entre el mundo y Jesu-Christo, y que nos conformemos con las falsas ideas que forma el mundo de la virtud, porque de este modo somos ocasion de error para los hombres.

III. Parte. *Un amor tierno y compasivo.* Tambien en esto nos dá un grande exemplo nuestro Santo Martyr. ¿De qué amor tan sincero á los Judíos no están acompañadas las santas verdades que los anuncia? Insensible, al parecer, á los golpes con que le maltrataban, no siente sino las desgracias que ellos mismos se disponen: ofrece su misma sangre, la que ellos derraman, para alcanzarlos el perdon de su delito: no siente su muerte si con ella puede conseguir para ellos la salvacion: estos son los defensores que se forma la verdad: la caridad es la que dispone las victorias: es necesario desear la salvacion de aquellos cuyos errores impugnamos: la verdad casi siempre halla corazones rebeldes, porque no halla sino defensores ásperos y poco caritativos.

DIA DE SANTO TOMÁS

DE AQUINO.

Division. I. *La virtud guió á Santo Tomás en el estudio de la ciencia de la religion.* II. *El uso que hizo de esta ciencia le confirmó en la virtud.*

I. Parte. *La virtud guió á Santo Tomás en el estudio de la ciencia de la religion.* Regularmente se hallan tres escollos en este estudio. 1. Nos dedicamos á él por fines de fortuna y de interés: 2. No podemos contenernos dentro de los estrechos límites de la fé: 3. Destruyendo el estudio toda la aplicacion del alma, disipa el espíritu, seca el corazon, y entibia la devocion.

1. El primer escollo de que se debe huir en el estudio de la religion son los fines de fortuna y de interés. Santo Tomás, aunque descendiente de una de las mas ilustres familias de su Provincia, y aunque por su nacimiento podia aspirar á todo, después de haber pasado el tiempo de su niñez en el Monte Casinó, se determina á entrar en la Orden de Santo Domingo, y no solamente no se forma ideas de fortuna y grandeza acerca de los progresos que ha de hacer en las ciencias, sino que desde luego renuncia la fortuna y grandeza presente, para que ningun motivo extraño le pueda distraer en el estudio de la verdad. ¿Podré yo atreverme á proponer este exemplo en este siglo?

2. El segundo escollo de que deben huir los Sabios es el no poderse contener dentro de los estrechos límites de la fé: Verdaderamente que la fé es una virtud facil para los entendimientos limitados; como alcanzan poco,

no les cuesta mucho trabajo el creer ; pero no sucede lo mismo á los entendimientos vastos y perspicaces : como están acostumbrados á ver con claridad aquellas verdades que están dentro de su esfera, no sufren con paciencia la obscuridad de las que deben adorar. ¡Qué gloria esta para nuestro Santo! Nació con aquellos talentos que constituyen los hombres extraordinarios, con un entendimiento vasto, elevado, profundo, y universal ; con un juicio recto, puro, sólido, &c. Pero con que respeto no ofreció todas estas preciosas riquezas á los pies de los Doctores de la Iglesia que le habian precedido? Si se señala entre los Sabios que halla en París, por la perspicacia de su ingenio, y por la abundancia de su doctrina, todavía los es mas superior por el prudente y respetuoso modo con que trata los inefables Misterios de nuestra religion : el comercio de las ciencias profanas á que se aplicó suele inspirar muchas veces, por efecto de nuestra flaqueza, algun género de libertad en el espíritu : como en este estudio se acostumbra la razon á examinar, pierde la costumbre de creer.

Pero nuestro Santo, muy diferente en esto de los espíritus corrompidos que buscan hasta en los libros santos las materias de su dudas, y el fomento de su incredulidad, halló medio de fortificar su fé, aún en la misma leccion de los Autores profanos ; y Aristóteles en sus manos se convierte en Apologista de la religion : Pero de que proviene que no padeciese la integridad de su fé en el trato que tuvo con las ciencias profanas? Consiste en que procuró fortificarla continuamente con el estudio de los libros santos, y de los de los Doctores de la Iglesia, á los que acomodaba su estilo y modo de pensar, porque en todas sus obras, no obstante ser el talento mas sobresaliente de su siglo, y el mas autorizado para hacer valer sus congeturas, siempre sigue las huellas de sus ma-

yores, renunciando la gloria de la invencion, gloria que tan delicada es para los Sabios.

3. El tercer escollo de que se debe huir en el estudio, es la distraccion del espíritu, la que seca el corazon, y aniquila poco á poco la devocion ; pero en nuestro Santo, el cuidado de su alma fue siempre la primera y mas importante de todas sus ocupaciones : Quando hallaba algunas dificultades, en vez de abandonar los ejercicios de la piedad, con pretexto de entregarse mas tiempo al estudio recurria con mas fervor á la oracion, como á la verdadera fuente de las luces ; y así, el ansia de adquirir nuevas noticias nunca sirvió de estorvo á nuestro Santo Doctor para que practicase con la mas escrupulosa regularidad todos los ejercicios de su estado. De qué me servirá, decia, la ciencia que hincha, si no tengo la caridad, que edifica? Para conocer la tierna y afectuosa devocion que reynaba en nuestro Santo, basta leer el admirable oficio que compuso para el adorable Sacramento del Altar : Solamente el corazon puede hablar en aquel estilo de piedad y religion ; y así, puede muy bien asegurarse que Santo Tomás, no solamente fué el mayor Doctor de su siglo, sino tambien el mas Santo, el mas exácto, y el mas fervoroso Religioso de su Orden. ¡Qué exemplo este, y qué poco imitado en el mundo! Nosotros, con pretexto de que nuestras ocupaciones nada tienen en sí que no sea lícito y digno de alabanza, nos entregamos á ellas absolutamente, y abandonamos la piedad. Pero dirá alguno, ¿no consiste la verdadera virtud en cumplir cada uno con las obligaciones de su estado? Sí, Católicos, pero ha de ser ofreciendolas á Dios, y deseando agradarle, lo que es imposible quando se abandona absolutamente la piedad, y quando se vive en un entero olvido de Dios: Por otra parte; ¿nuestro principal estado, no es el de Cristiano? Luego nuestra principal obligacion debe ser dar á Dios y á la Iglesia lo que les debemos.

II. Parte. El uso que hizo Santo Tomás de la ciencia de la religion le confirmó en la virtud. Los que en el estudio de las ciencias no han tenido mas motivo que la codicia, tampoco tendrán otro fin en el uso que de ellas hagan; y así: 1. Si entrasteis en el camino de las ciencias por aquellas secretas sendas que os proporcionó un vil interés, sereis un Doctor cobarde, y vuestra fortuna decidirá de vuestras sentencias. 2. Si no habeis tenido mas fin que contentar una vana curiosidad, sereis un Doctor singular, y luego que las opiniones sean comunes, ya os parecerán dudosas. 3. Si no habeis cuidado de reparar con la oracion la distraccion del corazon, inseparable de un estudio profundo y continuado, estando muy satisfechos de vosotros mismos, y muy vacíos de Dios, sereis unos Doctores vanos.

Santo Tomás que habia entrado en el estudio de las ciencias por unos caminos muy diferentes, aunque por nuestra desgracia poco frequentados en todos tiempos, le dió bien á conocer en el uso que de ellas hizo.

1. En vez de ser un Doctor venal, que hiciese servir su fortuna á sus decisiones, fué un Doctor exácto y desinteresado, que no tenia mas fin que dar á conocer la verdad: Si propone reglas para las costumbres, ¡qué rectitud! Nunca se inclina á la diestra ni á la siniestra, segun la expresion del Profeta: Sigue siempre aquel prudente medio de que todos nos preciamos, pero que son muy pocos los que saben observar, y enseña á los Ministros de la Iglesia que al mismo tiempo que manifiestan á los hombres la inmensidad de las misericordias del Señor, no deben permitir que ignoren los santos rigores de su justicia.

Esta rectitud le mereció, sin que él lo intentase, el favor de los grandes. Urbano IV. le ofreció el Arzobispado de Nápoles: San Luis le admitía frequentemente á su mesa, pero el Santo siempre se manifestaba insensible á

estos favores: Renuncia la dignidad que se le ofrece, y está en la presencia de un Rey de la tierra, como suelen estar las gentes del mundo en la presencia del Rey de los Reyes; esto es, apenas se acuerda de que está presente el Principe, y aún en medio de la Corte goza del sosiego de su retiro, y de la memoria de sus amados estudios.

2. En vez de ser un Doctor singular, fue Santo Tomás un Doctor ecumenico y universal; quiero decir, aprobado y seguido de todos universalmente. Enseña en Roma, en París, y en Bolonia; y en todas partes recibe su doctrina los mismos aplausos, y los mismos elogios. Pero despues de su muerte ha sido quando Dios ha glorificado mas á nuestro Santo, y le ha hecho un Doctor universal. Todas las Universidades del mundo, y particularmente la de París, que le formó en su seno, son fieles depositarias de su doctrina. En todas las Ordenes Regulares, y particularmente en la de Santo Domingo, no tienen mas autoridad las decisiones de los Fundadores en orden á la regla y disciplina de las costumbres, que las de nuestro Santo en la fé, y en la doctrina: El oráculo del mundo christiano ha visto muchas veces á sus Pontifices baxar del Sagrado Tribunal, y hacer subir á él los escritos de nuestro Santo para que decidiesen en las diferencias que turbaban la Iglesia: Los Concilios Ecuménicos, Jueces venerables é infalibles de nuestra fé, han formado sus decretos con arreglo á sus decisiones; y los sequaces del error no han tenido enemigos mas temibles.

3. En vez de ser un Doctor vano, no hubo jamás Doctor mas humilde que nuestro Santo, no obstante haber llegado al mas alto grado de reputacion á que puede aspirar la vanidad mas excesiva: Conocido, admirado y consultado de todas las Universidades, era mas ingenioso para ocultarse á sí mismo su mérito, que lo que somos nosotros para ensalzar y aumentar el nuestro

á nuestra propia vista : No tenia ansia por manifestar los tesoros de prudencia y sabiduría de que estaba lleno ; y estando infinitamente distante de afectar la menor superioridad sobre sus hermanos ; se anticipaba á todos en darles señales de honor y de respeto : Ordenaba á Dios sus talentos y estudios , diciendo continuamente que lo poco que sabía , mas lo debía á la oracion que al estudio : Pero en donde mas perfectamente se manifiesta la humildad de nuestro Santo Doctor es en la gravedad y modestia que reyna en su modo de escribir , no hablando jamás en aquel tono decisivo é imperioso que quiere que todos sigan su dictámen , sin dar mas prueba de sus razones que su propia autoridad. Esta humildad es la que principalmente debemos imitar en nuestro Santo Doctor ; este es el verdadero carácter de los Santos , porque la humildad sola basta para hacer perfectos , pero sin esta virtud todas las demás de nada sirven.



PARA LA FESTIVIDAD

DE UN MARTYR,

PATRON DE UNA

Iglesia.

Division. Cada uno de los fieles está obligado como los Martyres á dar testimonio á Jesu-Christo : Este testimonio que todos los fieles deben dar á Jesu-Christo es de tres maneras. I. Un testimonio de sufrimiento.

II.

II. Un testimonio de sumision. III. Un testimonio de deseo.

1. *Un testimonio de sufrimiento.* Solamente padeciendo podemos dar testimonio de que somos Christianos : pero los trabajos con que Dios quiere que le demos testimonio no son solamente estos males exteriores , que hace inevitables la condicion humana , sino aquellos que forman propiamente la vida del Christiano , aquel espiritu de cruz y de mortificacion que dá testimonio de que somos discípulos de Jesu-Christo , imitadores de su doctrina , y asociados á sus promesas : aquella abnegacion interior , y aquel martyrio invisible y continuo , que hace que resistamos á nuestras pasiones , y que siempre nos pongamos de parte de la fé y del Evangelio contra nosotros mismos : aquella violencia , tan repetidas veces encargada en el Evangelio , que hace que en casi todas nuestras acciones debamos estar en vela contra nuestro corazon : aquella vida de la fé , que continuamente está peleando dentro de nosotros contra la vida de los sentidos : este es el testimonio que la fé pide á todos los fieles , y en este sentido todos los Christianos son testigos de Jesu-Christo , porque por las continuas violencias que el Evangelio los manda hacer á su corazon , y á las pasiones , dán testimonio de que la doctrina de Jesu-Christo es el camino de la salud , y la doctrina de la verdad , y que sus promesas se deben anteponer á todos los placeres , cuyo sacrificio pide.

2. *Un testimonio de sumision.* No solamente de una sumision á la profundidad de sus Misterios , y á la autoridad de su palabra , sacrificandola nuestro entendimiento , y cautivando nuestra razon ; porque esta sumision no mira propiamente mas que al discurso , pero la fé pide tambien la sumision del corazon ; esto es , que recibamos las órdenes de Dios ; y nos conformemos con su voluntad

Tom. VII.

Yy

san-